

CRÉDITO 49 (2695 PALABRAS)

En la plaza central del campus universitario se oscurecía el cielo, eran las 11:33 de la mañana, los drones volaban a una distancia tal que eran muy difícil de verlos. Faltaban varias décadas para el próximo eclipse lunar, y nadie parecía sorprendido, era un evento que sucedía de vez en cuando, gracias a un domo virtual que se desplegaba y hacía las veces de mega-pantalla. Era un día especial pues tendrían la ADNTalk con el recién fallecido Elon Musk. Los estudiantes y profesores se sentaban en el suelo, otros permanecían parados, unos cuantos estaban sentados en bancas y los más relajados se recostaron en las jardineras. Matías junto con sus amigos Juan y Andrés esperaban que el dispositivo de holograma funcionara para que Andrea y Karla se unieran al grupo. Andrea y Karla estaban estudiando su semestre de intercambio en China y Nigeria respectivamente, pero eran un grupo muy unido y todos eran grandes admiradores de Musk, su muerte hace poco más de un año en 2047 los había sorprendido a todos.

“Conexión exitosa” se escuchó en el celular de Matías, y entonces aparecieron las figuras casi completas de Karla y Andrea, era como si estuvieran ahí, la visión para ambos era de 360 grados y de alta definición. Andrea les platicó que estaba muy contenta de estar en China y que las costumbres, el idioma la tenían fascinada, lo único a lo que no se había acostumbrado era a la comida. Karla y Juan empezaron a platicar sobre cómo habían podido en las empresas de Musk desarrollar en tiempo record la ADNTalk de su fundador. Karla estudiaba Biocomunicación y Juan era estudiante de Ingeniería en Pensamiento Virtual. Los ADNTalk era lo último en tecnología educativa, era uno de los desarrollos que consistía en

“revivir” el estilo, los conocimientos e inclusive el tono de voz y acento de cualquier persona mediante una pequeña muestra de su ADN que podía ser tomado de un poco de sangre, cabello o tejido por mencionar algunas. También era posible si se hacía la programación correcta que con esa misma información se desarrollaran contenidos multimedia como conferencias en donde se le preguntaban cosas que en ocasiones y seguramente no habían contestado en vida, como el caso de esta ADNTalk en donde se le preguntaba a este gran empresario su visión del futuro. La academia y los alumnos estaban fascinados, imagínate tomar clases de filosofía con el mismo Aristóteles, o clase de Física con Newton, o que te explique el Einstein cómo funciona la teoría de la relatividad.

El principio básico utilizado en los ADNTalk también se utilizaba para capacitaciones, investigación científica y no podían faltar los “ADNmemes” que eran videos de broma en donde estudiantes de doctorado lograban programar el código genético de personajes históricos que fueran enemigos, había varios que se habían vuelto virales como el de Churchill contra Hitler y otros sumamente graciosos como la discusión en el tema del “amor” entre Marilyn Monroe y el asesino serial Charles Manson.

Pero no todo era felicidad, Juan había reprobado por primera vez una materia de matemáticas, pero se le veía poco preocupado y parte de su relajada actitud era gracias al diseño personalizado de los cursos y programas escolares llamado KAV por sus siglas que significaban kinestésico, auditivo y visual. ¿En qué consistía el KAV? Muy sencillo cada estudiante era sometido a un diagnóstico en donde se determinaba la manera de aprender de cada uno y el nivel de concentración que podía mantener en cada clase, es decir había estudiantes que aprendían más por escuchar; por lo que sus clases y los materiales de tareas

eran diseñados con base en audio. Para los visuales las clases usaban más presentaciones, videos e inclusive el pizarrón y para los kinestésicos se hacían ejercicios y dinámicas de equipos mediante los cuales podrían interiorizar mejor los conceptos. Juan tendía a lo kinestésico, aunque tenía una carga visual muy fuerte por lo que tendría que tomar un curso especial diseñado para él y con eso aumentaría sus probabilidades de aprobar la materia.

Juan confiaba en que este nuevo programa le funcionaría a él; así como al inicio de la licenciatura le había funcionado a Matías. Juan y Matías habían estudiado juntos en la preparatoria y aunque ambos tenían un desempeño mediocre, Juan siempre llevaba la delantera en calificaciones. Sin embargo, al entrar a la universidad y por desidia Juan no se hizo los análisis biométricos correspondientes, pero Matías sí. Para Matías esto representó un cambio radical de la forma de ver sus estudios, se dio cuenta que gracias a este estudio necesitaba leer con cierto tamaño de letra por lo que su computadora y teléfono inteligente automáticamente se ajustaba a sus requerimientos de dioptrías, también aprendió que a diferencia de los demás necesitaba dormir casi ocho horas al día porque en caso contrario su desempeño se iría por los suelos. Juan tuvo que aprender la lección hasta que sufrió las consecuencias de una calificación reprobada. Se escuchó una voz robotizada “Primera, primera llamada”, algunos aplaudieron y los espacios en el patio central empezaron a ser cada vez menos.

Andrés sabía que Matías tenía algo en mente, seguramente una preocupación ya que no era tan callado como hasta ahora, y menos antes de un evento como este, la conferencia de este empresario debería ser la favorita de Matías. El estudiaba Ingeniería Espacial Comercial y su sueño era trabajar en la empresa de Space X. Eran amigos desde hace tiempo y Andrés le preguntó si le sucedía algo. Matías le contestó que le preocupaba la tarea de su clase de

Modelaje y Diseño de Micropartes, era una clase muy interesante donde los estudiantes no solo diseñaban sus propios componentes, sino que también los probaban en tiempo real, gracias a la tecnología de impresión 3D. Ahora ya no se utilizaba solamente resina, sino que era posible utilizar casi cualquier material como vidrio, madera e inclusive metal. Andrés le comentó que siempre le había ido muy bien en esa materia y que no tenía de que preocuparse. Matías sin embargo seguía con esa cara de un condenado a muerte, y ya no lo pudo soportar más, le dijo a Andrés lo que le sucedía. El fin de semana se había ido de fiesta y se había gastado el dinero de la semana que incluía el dinero para comprar materiales y en específico el bloque de aluminio que utilizaría para hacer un tornillo de alta resistencia para la industria aeronáutica. En otra época esto no hubiera sido un problema ya que seguramente alguno de sus amigos le hubiera prestado el dinero y el seguramente se los hubiera pagado después, el problema era que ahora todo estaba programado y planeado. Su impresora avisaba a la tienda de materias primas cuando el material se terminaba e inclusive corroboraba la orden de compra con las tareas asignadas por el Profesor de la materia; pero eso no era lo peor. Lo peor era que la tarjeta de débito de Matías estaba ligada a pagar estos “pedidos” de materiales, pero si esta por alguna razón no tenía fondos solicitaría los mismos a otra tarjeta. Y adivinen de ¿quién era la tarjeta de soporte? Exactamente era del papá de Matías. El desenlace estaba escrito como escribiera aquel gran escritor colombiano García Márquez “Crónica de una Muerte Anunciada”: el pago no procedería, le cargarían a su papá el monto del material, su papá vería en tiempo real ese cargo le sorprendería que no pasara la tarjeta de Matías, corroboraría el cargo se daría cuenta que se había acabado los fondos no solo en la fiesta del fin de semana sino que sabría todo el detalle, es decir a qué hora se había tomado la primera cerveza y la primera copa y la segunda y la cena y los etcéteras que lo llevaron a esta “penosa situación”.

El papá de Matías tenía fama de ser muy buena persona y muy abierto con su hijo pero al mismo tiempo muy duro en cuanto a la disciplina y en especial de los gastos, sus castigos eran memorables y si esto pasaba Matías recibiría el peor de todos que sería la temida “Encriptación de Passwords”. Esta encriptación tenía un principio muy simple funcionaba mediante un controlador primario y uno secundario, el secundario era el usuario de los gadgets como tabletas y teléfonos celulares y el primario era el que tenía el control de desactivar el uso del secundario, no es que Matías no pudiera usar su teléfono sino que solo lo podría utilizar para lo básico, hablar por teléfono pero solo llamadas de la universidad y de tareas y trabajos, lo mismo mensajes de voz, videos, fotos etcétera; los gadgets ya tenían la capacidad de detectar aquellos patrones que se referían a la vida social de Matías versus los académicos. Sería como si Matías desapareciera de la faz “virtual”. “Segunda llamada segunda”, se escuchó en los Audio-Drones (drones que hacían las veces de bocinas de alta fidelidad), el evento estaba por iniciar ya no había lugares disponibles; los que no cupieron en el patio central empezaron a moverse a salones donde la conferencia sería transmitida en pantallas.

Andrés y Andrea se veían con más frecuencia (aunque fuera virtualmente) ya que tomaban una clase de Desarrollo de Liderazgo. Los dos estudiaban carreras de emprendurismo. Los demás estaban encantados de oírlos platicar sobre los retos que les implicaba cursar esta materia, a cualquiera le hubiera encantado llevarla como parte de su plan de estudios, pero era un curso tan saturado que se les daba prioridad a los de carreras empresariales y después se abría a estudiantes de otras especialidades. La clase consistía en una mega-simulación en realidad virtual donde los estudiantes recibían retos clase a clase y debían de superarlos. Estos retos consistían en que tomaban el papel de algún personaje líder de la historia como Julio

César, Napoleón, Mark Zuckerberg, Henry Ford y después de estudiar sus fortalezas y debilidades debían de solucionar un conflicto con su personal o con la sociedad en donde vivían. Hasta este momento la clase parecía interesante pero lo complicado y al mismo tiempo llamativo de las sesiones es que conocían al personaje y lo podían estudiar e inclusive hacer pequeñas modificaciones como su vestido por ejemplo, pero en cada simulación el personaje era asignado a una época diferente. Por lo que imagínate estar resolviendo un problema en las huelgas de Cananea y Río Blanco con Napoleón como negociador, o Mark Zuckerberg tratando de plantear la conquista del antiguo Egipto mientras Cleopatra se enamoraba de él. Al final del curso los estudiantes que lograban superar las simulaciones, conseguían además conocerse a sí mismos, identificaban sus fortalezas como líderes y las desarrollaban, pero lo más importante también lograban tener un conocimiento detallado de sus debilidades.

Andrés era el que tenía más años, había iniciado antes que todos sus amigos la universidad, pero después de un año se dio cuenta que lo suyo no era la Medicina, lo único que le llamaba la atención era la forma en que se enseñaban la clase de Anatomía, pero nada más. Las clases de biología no le llamaban la atención, el olor a hospital le daba náuseas y le tenía pavor a las agujas. En su clase favorita tenía un software integrado a su tableta que le ayudaba a estudiar y a manipular mediante realidad aumentada los órganos, huesos, músculos, nervios y tendones del cuerpo humano; lo único que debía de hacer era colocar la tableta en la parte que quisiera analizar y como aparecían los órganos de la persona, que él podía separar, desagregando los músculos, nervios y venas para dejar solo los huesos, por ejemplo, o aislar un órgano en lo particular como el corazón. Se dio cuenta que lo suyo no sería la medicina y

que prefería cambiarse a una carrera empresarial donde comercializara y desarrollara estrategias de nuevos modelos de negocios.

La conferencia estaba por comenzar, casi todo el campus universitario estaba en el patio central debajo de ese domo que hacía las veces de pantalla, la ADNTalk sería el evento de la semana. Pero sin duda había alguien que veía con otros ojos esa conferencia y era Matías. Su sueño desde chico había sido trabajar para Space X, su papá le había contado cómo se había lanzado el primer cohete comercial al espacio que había ido y regresado y que además había dejado un auto de lujo manejado por un maniquí flotando en el espacio. Matías veía en esa conferencia su propio futuro, un futuro que estaba por materializarse en unos años.

Andrés se volteó y le dijo “Amigo en unos años te veremos exponiendo en este domo” y Matías sonrió y le contestó “Pero en vivo espero no estar muerto para que sea una ADNTalk” y todos sonrieron. ¿Cómo podía estar Matías tan seguro de que sería contratado por Space X? ¿Era soberbio o solo un soñador? La respuesta era simple para ese entonces los procesos de reclutamiento de las grandes firmas comenzaban a muy temprana edad, es decir desde la preparatoria, las empresas buscaban talentos básicos que eran fácil de rastrear en edades muy tempranas como los 17 o 18 años, después planteaban una especie de “track” o camino que los estudiantes deberían de ir cumpliendo, es decir como una especie de requisitos: como terminar la preparatoria con un promedio alto, entrar a una cierta universidad, estudiar tal carrera, llevar tales materias, realizar tales actividades extrauniversitarias e inclusive recomendaba con total libertad de escoger hacer algún tipo de ejercicio y hobby. Además de complementar su educación con programas de capacitación virtual y a distancia, todo esto en conjunto hacía que los aspirantes al terminar la universidad estuvieran listos para entrar a la empresa, sin duda se sumaba a estancias de internado de verano donde trabajaban en áreas

de la empresa, el reclutamiento duraba varios años no era una decisión superficial tomada en una semana.

Los cinco amigos estaban emocionados, platicaron de sus planes al final del semestre cuando todos se reunirían en Hawái a pasar una semana de vacaciones, pero además volarían en helicóptero varios días para ver las islas y apreciar los volcanes, y lo mejor ¡todo sería gratis! El primo de Andrea se había recién graduado de piloto de helicópteros y aunque nunca pisó una escuela o algo parecido; todo lo hizo por internet, de manera virtual y completamente gratis. ¿Cómo? Muy fácil gracias a la tecnología blockchain que utilizó la misma tecnología que utilizaron las cryptomonedas, esas mismas monedas que originaron el crack financiero del año 2025. Este blockchain hacía las veces de un certificado inviolable de todos los estudios universitarios de licenciatura, posgrados e inclusive certificaciones como la de un piloto de helicóptero. Ahora era imposible hackear esta cadena y cualquiera podría ver cuando había tomado los cursos, cómo y cuando se habían certificado, qué calificaciones habían sacado y hasta que tareas había entregado o no.

Inclusive podrían ver su desempeño en alguna clase en particular ya que todas estaban grabadas al 100%, imagínate entonces que después de 15 años de haber terminado la universidad vas a aplicar para un puesto de director en un gran banco y quieren revisar cómo era tu desempeño en el aula y específicamente en clase de finanzas, pues bien, ahora todo estaba en la nube, cada minuto de las clases, cada sesión, cada una de tus participaciones y presentaciones buenas y malas. El piloto, primo de Andrea, había viajado por todo el mundo y a distancia empezó a tomar los cursos en YouTube para posteriormente presentar los exámenes que lo acreditarían como piloto, cumplió también con las horas de vuelo simulador

y posteriormente se mudó a Hawái para completar en una sola semana su certificación en un helicóptero y con un piloto real.

“Tercera, tercera llamada.... Comenzamos”. Todos aplaudieron, la conferencia estaba por comenzar. Elon Musk estaba dando su perspectiva de lo que sucedería en los próximos 50 años justo previo al cambio de siglo en el 2099 y los cinco amigos se preguntaban que estarían haciendo justo en ese año cuando llegarían a los casi 70 años, la respuesta nadie la sabía, pero estaban seguros que su futuro sería algo espectacular.